

MP
1322
(27)

Creación y éxito clamoroso del gran estilista argentino

CARLITOS GARDEL



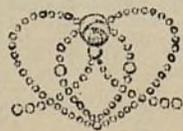
LA CIEGUITA

(T A N G O)

3.^a edición española

Letra de «Ramuncho»

Música de W. KEPPLER LAIS



Queda hecho el depósito que marca la Ley

Precio, 2,50 pesetas.

Ayuntamiento de Madrid

A nuestro querido amigo
Manuel Herrera.

La Cieguita

TANGO

Letra de RAMUNCHO

Música de KEPPLER LAIS

Moderato

A pe-sar del mucho tiem-po desde entonces transcurri-do aun mi pecho con mo-

- vi-do se re-cuerda con do - lor

de a-quel di-a que en pa-se-o vien un banco al cie-

- gui-ta ya su la-dou-na vie-ji-ta que era su gui-a y su a-mor

Yo obser-ve que la chi-

Propiedad de los autores.

qui-ta de o-jos grandes y va - cí-os es-cu-cha ba el grite - rí-o de o-tras ne-nas al sal - tar

Y la oí que amarga-mente en un sonqueerade que ja pregunta balea la vieja ¿por qué yonohede ju -

- gar? A pun-to fi - jo no sé si el do - lor que sentí fue es-cu-cha-do la voz de la

ne - na o fué que cuan-do mi-réa la vie - ji - ta advertí que llo - ra-ba en silencio su

pe - na. Ay cie-gui - ta di - je yo con gran pe - sar ven con mi-go po-bre -

- ci - ta le di un beso y la cie - guita tu-vo ya con quien ju - gar

Santamaría. Grabador. Calle de Fuencarral 51. Madrid.



Köhler & Söhne

LA CIEGUITA

(TANGO)

Letra de RAMUNCHO Música de KEPPLER LAIS

I

A pesar del mucho tiempo desde entonces transcurrido,
aún mi pecho, conmovido,
se recuerda con dolor
de aquel día que en paseo vi en un banco a la cieguita
y a su lado a la viejita
que era su guía y su amor.
Yo observé que la chiquita, de ojos grandes y vacíos
escuchaba el griterío
de otras nenas al saltar
y la oí que amargamente, en un son que era de queja
preguntábale a la vieja:
—¿por qué yo no he de jugar?...
A punto fijo no sé si el dolor que sentí
fué escuchando la voz de la nena,
o fué que cuando miré a su viejita advertí
que lloraba, en silencio, su pena.
—¡Ay, cieguita!...—dije yo con gran pesar.
ven conmigo, pobrecita.
Le di un beso y la cieguita
tuvo ya con quien jugar.

II

¡Y así fué que, diariamente, al llegar con su viejita
me buscaba la cieguita
con tantísimo interés,
¡qué feliz era la pobre cuando junto a mí llegaba
y con sus mimos lograba
que jugásemos los tres!...
Pero un día, bien me acuerdo, no fué mas que la viejita,
que me dijo:—«La cieguita
está a punto de expirar.»—
Fuí corriendo hasta su cuna, la cieguita ya moría
y al morirse me decía:
—«¿Con quién vas ahora a jugar?...»
Y a punto fijo no sé si el dolor que sentí
fué escuchando el adiós de la nena,
o fué que cuando miré a su viejita advertí
que lloraba, en silencio, su pena.
¡Ay, cieguita, nunca te podré olvidar,
pues me acuerdo de mi hijita
que también era cieguita
y no podía jugar!...



AYUNTAMIENTO DE MADRID



0100321762

Ayuntamiento de Madrid